



@LABRUJA.DIBUJA

La telaraña contra el frío

Era una mañana de invierno y una pequeña araña regresaba al jardín donde se encontraba su casa luego del último día de escuela, feliz, de saber que había sido premiada como la primera de su clase. Esto no fue por azar. Ella pasaba horas y horas en la biblioteca leyendo y leyendo.

Estaba cansada y rápidamente se durmió escuchando la respiración de las hojas luego de trabajar todo el día haciendo su comida gracias a la luz solar. En la mañana, y con los primeros rayos de sol, las flores comenzaban a abrir sus pétalos cerrados por la oscuridad y los girasoles que eran la atracción central del lugar, comenzaban a moverse buscando la dirección precisa del Sol y calentar sus tallos y hojas. La pequeña araña despertaba y sintió el suave calor y sus pequeñas patitas intuían el fin del verano porque se comenzaban a congelar las pestañas de sus cientos de ojitos. Miro al cielo y vio como las nubes estaban más espesas.

Salió de su escondite y miró a su alrededor con entusiasmo: "Finalmente puedo poner mi plan en acción". La arañita subió por el árbol donde estaba su escondite, caminó entre las ramas, por una hoja y luego por otra, una y otra vez, hasta llegar a la copa. Allí empezó a tejer una fina telaraña que brillaba al sol y provocaba la refracción de la luz cuando esta tocaba la seda de la red y provocaba que cambiara de dirección, era algo muy bello de ver.

Mientras la arañita trabajaba, otros insectos pasaban cerca de ella. Una mosca, una abeja, un saltamontes y todos la miraban y movían su cabeza en señal de negatividad y reían. - "¿Quieres atrapar algo?" -. Tu red está muy alta. Si quieres atrapar otros insectos para comerlos, debes hacer la red en las ramas y no aquí en lo alto. La arañita no respondía y continuaba con su labor. Simplemente ella sabía la finalidad de su telaraña, así que continuó trabajando, sin molestarse ni perdiendo el tiempo con explicaciones.

En unas semanas, la telaraña estaba lista y era tan liviana y ligera que se movía con el viento. Era el mediodía y la arañita se sentó muy cerca de su red y miraba lo que sucedía a su alrededor. Entrada la tarde, retiraba su red con cuidado y la llevaba a su escondite.

El clima cambió abruptamente con los días y las tardes se hacían muy heladas y un gélido viento soplaba sobre el jardín. La arañita cada mañana sacaba su red, la colgaba en lo más alto, se sentaba y antes de que la temperatura bajará, ella ya estaba acostada sin haber atrapado nada en su telaraña, lo que provocaba risas en los demás insectos.



En varias partes del jardín los animales temblaban de frío, incluso algunas pequeñas flores murieron quemadas por él. Solo la pequeña araña continuaba estando tan bien como siempre.

La arañita se compadeció de sus amigos y una mañana los llamó a todos, a que se reunieran en su casa. Cuando todos llegaron, la pequeña araña habló: - "Todos ustedes se rieron de mí cuando puse mi telaraña en lo alto del árbol diciendo que no atraparía nada. Lo que no saben es que yo tengo alimento guardado y mi red atrapa exactamente lo que yo necesito que atrape... y hoy se los quiero mostrar".

Trajo la telaraña que estaba envuelta en una pequeña bolsa. La sacó y extendió frente a sus invitados. La telaraña brillaba e irradiaba calor. "Mi red es un conductor termoeléctrico. Atrapa los rayos del sol durante todo un día y los guarda para mantenerme caliente por la noche. Pueden venir cada noche y abrigarse con ella mientras comienzo a tejer una telaraña para cada uno de ustedes".

Los demás insectos se sintieron muy mal por haberse reído de la arañita y la abrazaron agradecidos por salvarlos de las heladas noches y esa misma tarde se quedaron con la arañita para envolverse en la telaraña y contar historias de terror mientras esperaban la mañana para subir por el árbol y colgar la telaraña para que atrapase los primeros rayos del sol de la mañana.

MONTSERRAT ACKERMAN

